

Se Levanta Venus

Un micro-relato romántico por Sonia Ramos Rossi

La sombra del atardecer ha ensombrecido la habitación durante el tiempo que han estado tumbados juntos. Las sábanas se han enfriado, el pulso de sus corazones se ha ralentizado, el sudor se ha secado.

A través del hueco dejado por las cortinas entreabiertas un hilo fino de oro se traza por la alfombra, luce la cadera de ella al tocar la cama. Motes de pólvora brillan en el aire por donde pasa.

Media dormida, su mejilla está perfectamente encajada en el hueco formado por la clavícula de él, piel clavado a piel, boca media abierta, media pegada él en un beso constante. Cuando exhala, el aire mueve los cortos pelos rizados que cubren el pecho del chico. Por la oreja que está pegada a su hombro puede oír la sangre que se precipita por las venas de él, mezclándose con el pulso de sus propias arterias.

El antebrazo de ella, delgado, joven, se estira sobre el estómago del chico, dedos cayendo sobre el precipicio del hueso de la cadera. En cuanto los pensamientos pasan por su mente, los puntos de sus dedos se apretan contra la piel de él, se relajan, un agarro subconsciente. No quiere soltarle.

Hace tres semanas estaba en otro mundo. Ella no sabía que podía sentir así por entonces, ahora tiene miedo a perder ese sentimiento. Su dedos se agarran un poco más al músculo justo debajo del piel de su amante, sus párpados se abren a medias, se cierran otra vez. Con el conocimiento de lo que puede ser ha venido la inseguridad de lo que podría perder. Tiene miedo que lo que vendrá nunca podría ser tan bonito. Imposible pedir que el tiempo se pare, poder estar en este momento para siempre, deseando que los errores futuros se quedasen en el futuro, sin cometerse.

Se mueva, cambia la posición de la pierna para ponerla encima de él, rodilla doblada sobre su estomago, y pone el brazo para que quede en en la línea central del pecho del chico, la mano acurrucada entre los pelitos que allí se encuentran. Una uña los atraviesa, tocándole suavemente. Él no se despierta.

Algo se ha dejado atrás, algo nuevo se ha empezado. Una sonrisa pasa por su cara al pensarlo y se va marchitando lentamente mientras se enduerme.

Hay una quietud perfecta en el aire ahora, las sombras se hacen más oscuras, los dos amantes adolescentes dan respiros ligeros, sincronizados. La luz dorada del atardecer que alumbró ella se desvanece, y, mientras se pone el Sol, se levanta Venus.